

RESEÑAS

MARIO MONTEFORTE TOLEDO, *Partidos Políticos de Iberoamérica*, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de México, 1961.

ALFREDO GALLETTI, *La realidad argentina en el siglo xx. I. La política y los partidos*, México, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1961.

Resulta un placer aclamar la aparición de estos dos volúmenes como adiciones importantes para lo que hasta la fecha ha constituido el material objetivo en relación a los partidos políticos en América Latina. Con la principal excepción de los reputados trabajos de Mendieta y Núñez y Linares Quintana, han escaseado las aportaciones de naturaleza sistemática y objetiva. Los dos trabajos a que aquí nos referimos vienen a remediar un tanto esta situación, ya que han sido escritos por eruditos cuya vinculación con la agitada vida política de sus propios países no les impide visualizar los problemas generales sobre el desarrollo de partidos políticos con verdadera objetividad.

El libro de Monteforte es un corto ensayo sobre el desarrollo de los partidos políticos en Latinoamérica a partir de 1950. Escrito desde una perspectiva izquierdista —¿es acaso posible para un intelectual latinoamericano el estudiar una sociedad desde otra perspectiva? —es, en términos generales, moderado, ordenado y justo. Su idea de un "anticomunismo" genérico y vago como el conveniente agente catalítico para el ala conservadora —concepto que había desarrollado anteriormente en relación al caso específico de Guatemala, en su excelente monografía sobre ese país— es sumamente convincente, además de correcto. El libro contiene algunos capítulos cortos sobre los radicales en Argentina, el partido Aprista peruano, la Acción Democrática de Venezuela, el Movimiento Nacional Revolucionario de Bolivia y los comunistas en Latinoamérica. Aunque hay en ellos algunos errores en datos y terminología (tales como denominar "Acción Nacional" a la Acción Popular de Perú y la lista de grados honoríficos concedida por la Universidad de Colombia a los dictadores enumerados en la página 39), la discusión sobre estos partidos y movimientos es justa

y, a excepción de los comunistas, está hecha con una actitud de simpatía hacia ellos. Es claro que estos movimientos populares anticomunistas representan para él la verdadera posición ideológica izquierdista que puede ser consistente con la realidad Iberoamericana. Es obvio que, en su opinión, un mejor futuro sobrevendrá al triunfo de estos partidos, pero está muy consciente de los obstáculos a su paso y de las fuerzas divisionistas existentes en la sociedad latinoamericana, que dificultan el desarrollo democrático de un movimiento izquierdista.

La obra del profesor Galletti es un estudio casuístico detallado del desarrollo del sistema de partidos políticos en uno de los países latinoamericanos más importantes. Es el primero de una serie de 4 volúmenes editados por el Fondo de Cultura Económica en Argentina. El segundo, ya publicado, es sobre la economía de Argentina y su autor es Leopoldo Portnoy. Los volúmenes finales serán *La nación en el mundo* y *La sociedad* y están siendo preparados por Sergio Bagú y Gino Germani, respectivamente. La serie habrá de ser bien recibida como una importante contribución a nuestros conocimientos sobre la Argentina moderna.

El presente libro del profesor Galletti está escrito en forma de un estudio y análisis cronológico del desarrollo de los movimientos políticos en Argentina, a partir de 1890. Este período se subdivide lógicamente por lo menos en cinco diferentes etapas, cada una señalando un diferente estilo y fuente de autoridad política. Pero a través de estos períodos —que varían desde el síndrome Liberal-conservador de 1890-1916 con tonalidades porfiristas, hasta la actual confusión postperonista— el profesor Galletti afirma que el problema argentino, y tal vez de Latinoamérica en general, es la búsqueda de una identidad con el correspondiente carácter nacional en un país supersaturado de inmigrantes o sus descendientes inmediatos, problemas inherentes en una nacionalidad "incipiente" en lugar de objetiva. La constante reaparición en el texto de palabras tales como "descreimientos", "frustraciones", "desencuentros" resulta atemorizante, y se agudiza aun más en su análisis del movimiento radical (organizado y en el poder desde 1816 hasta 1930 como la Unión Cívica Radical).

La ascensión de los Radicales al poder en 1916, bajo el liderazgo de Hipólito Trigoyen marca, en opinión del autor, la dominación de la clase media en la vida política Argentina. Se discute ampliamente el papel de los Radicales al tratar de formar una verdadera unión nacional sobre la base de inducciones políticas típicas de clase media tales como elecciones libres y honradas, libertades individuales, y

liberalismo económico. El período de dominación Radical culmina en 1930 con un golpe militar que marca el comienzo de un período más o menos oligárquico con fuertes elementos, al menos en el plano "ideológico", de corporativismo fascista, lo cual está muy bien traído por el autor. Con la aparición del hábil oportunista y demagogo Juan D. Perón, entre 1943 y 1945, se sientan las bases para el advenimiento de las masas —especialmente la clase trabajadora urbana— a una posición de importancia política.

La discusión del período peronista es justa y objetiva. El autor reconoce que el advenimiento de las masas al poder político en el totalitarismo peronista, ha introducido una mayor confusión dentro del ya complicado problema de la formación de una comunidad política efectiva. Pero, por supuesto, hay que tener en cuenta que los términos *clase media* y *masas* según son usados aquí, indican categorías sociofilosóficas amplias y no términos sociológicamente precisos. No obstante, no podemos afirmar que la política en Argentina, tal y como se explica en este libro, es típica de un desarrollo político con orientación de clase ocurrido en otros países de América Latina en donde no ha habido revolución social violenta (esto es, a excepción de México, Bolivia y Chile). En Argentina estamos observando ahora los más recientes frutos de la inhabilidad de los "grupos de clase media" para ejercer una autoridad política duradera —o aun para mediar eficazmente entre los nacionalistas, extremistas, los actuales peronistas y los militares conservadores. El libro de Galletti es una triste profecía.

El autor es objetivo en su descripción y análisis de los movimientos políticos en Argentina. Sin embargo, sus propias predisposiciones y su enfoque intelectual resultan obvios, aunque no por ello impropios. Su análisis del movimiento socialista en Argentina denota sus simpatías hacia el mismo. Contrasta correctamente la organización estructural, ideológica y altamente centralizada del partido Socialista, además de sus prédicas de disciplina, con su división en facciones en constante lucha. Pero él confía en que el partido ha logrado hacer un impacto educativo sobre el pueblo y sus representantes. De igual forma opina sobre Lisandro de la Torre, vocero principal del liberalismo ante la oligarquía calmada de 1930. Hay un capítulo completo sobre "la política cultural", o el papel de los individuos y grupos de intelectuales en la política, en el cual abiertamente se dice que estos grupos han formado parte del desarrollo político de Argentina pero sin que el lector pueda tener una idea de cuán efectivamente. La terminología de "crisis", tan típica de los estudios sobre Latinoamérica, permea todo el texto. La "crisis" equivale al viejo dilema liberalista entre

sociedad e individuo o, en su versión contemporánea, entre "liberalismo" y "marxismo". Esta visión sobre la "crisis" que envuelve un dilema moral parece ser una actitud masoquista entre gran parte de los intelectuales de hoy día, dentro y fuera de Latinoamérica. En opinión del que reseña, hubiese sido preferible un análisis directo de las clases en Argentina, tal como el que el autor desarrolla parcialmente al discutir los movimientos radicales y Peronistas. En contraposición a lo que muchos liberales temen, tal análisis no conlleva una ortodoxia marxista dogmática.

La vulnerabilidad conceptual, no obstante, no le resta importancia y utilidad al libro como fuente para lograr entender la política argentina. El autor es honesto con sus lectores y consigo mismo, y no podemos evitar coincidir con él cuando afirma en su "Apéndice", que en verdad es un capítulo final sobre la política postperonista, que los partidos políticos en esa gran nación del sur han fracasado en su misión de reflejar y moldear la autoridad política.

ROBERT W. ANDERSON
Universidad de Puerto Rico

J. TINBERGEN, *Política económica: Principios y formulación*, Traducción de Agustín López Munguía, México: Fondo de Cultura Económica, 1961, 343 págs. (Primera edición en inglés: 1956)

La obra que revisamos es una estupenda traducción al español de una obra en que el Profesor Jan Tinbergen resume, sistematiza y amplía sus dos trabajos previos en el campo de la política económica, a saber: *The Theory of Economic Policy*, (Amsterdam, 1952) y *Centralization and Decentralization in Economic Policy*, (Amsterdam, 1954). El autor es uno de los más eminentes economistas contemporáneos quien se ha distinguido especialmente por la alta calidad de sus trabajos en el campo de la econometría y la planificación económica. No solamente está el Profesor Tinbergen dotado de una profunda y reconocida capacidad técnica e intelectual, sino que también ha tenido una exitosa carrera como economista práctico que convalida sus estupendos logros en la Oficina Central de Planificación de los Países Bajos y dentro del Partido Laborista Holandés. El presente volumen representa la obra maestra del maestro en la construcción de modelos y el análisis científico de la planificación económica.

Si definimos la "Economía del Bienestar" como un conjunto de